

Barcelona en el Mediterráneo

CARLOS SENTÍS

LA VANGUARDIA, 14.11.08

En plena crisis y por ello quizá sin la natural reacción, Barcelona no ha vibrado tras ser designada sede de la Unión por el Mediterráneo. Quizá se ha creído que el hecho no pasaría de ser una entelequia, como lo fue un tímido intento que tuvo lugar en nuestra ciudad hará más de diez años. Sin embargo, ahora se juega con otros elementos y quien lleva la iniciativa es Nicolas Sarkozy, actual presidente de la UE y que lo es también de la República Francesa. Ciertamente, en plenas reuniones para sujetar la crisis financiera y general que planea sobre el mapa, cualquiera de nosotros se inclinaría por no dejarse llevar por ningún entusiasmo. De todas maneras, la cuestión de hacer del Mediterráneo un lugar de entendimiento y de pacífica colaboración puede ayudar a salir de la crisis que hemos dado en llamar global. La prensa en general, absorta por la anormal situación presente, no se ha ocupado prácticamente del proyecto de constituir una zona tangente a la UE en la que puedan participar los pueblos y ciudades que han sido cuna de la civilización.

Entre las cosas que se hubieran podido comentar a este propósito existe la historia del liderazgo de Barcelona en el Mediterráneo en tiempos de la edad media y posteriores. A título de juego se decía, entonces, que ningún pez podía surcar el Mediterráneo occidental sin llevar las cuatro barras grabadas en sus escamas. Fue en la Ciudad Condal donde se reunieron en El Llibre de Consolat de Mar las normas y costumbres que regían los tratos del comercio marítimo. Un código que abrió el camino e hizo las veces de los códigos de comercio modernos. Del Llibre de Consolat de Mar se conservan varios ejemplares. Se editó en Barcelona y

está escrito en catalán, el idioma marítimo del Reino de Aragón. Tener la voluntad de establecer unos reglamentos que en otros países acogen y respetan constituye un reconocimiento de una cierta capitalidad. Este gran papel en el Mediterráneo fue eminentemente de paz. De paz comercial eran los cónsules que Barcelona mandaba a tierras lejanas. Lo mismo a ciudades del entonces califato de Córdoba que de la costa arábiga.

Cuando el desarrollo de la lamentable guerra de Sucesión, Barcelona, como casi todas las tierras del antiguo Reino de Aragón, jugó la carta de la Casa de Austria.

Muchos veían en Juan de Austria el más cercano a Carlos V, nacido en Gante, quien al llegar a España por primera vez, a los 18 años, desconocía el español. Después tuvo tiempo de desquitarse puesto que fue el primer rey que impuso el castellano sobre el francés, entonces idioma diplomático. En su famosa entrevista sorprendió al Papa de Roma hablándole súbitamente en castellano, en lugar de francés. El Papa tuvo que llamar a un intérprete.

¿Por qué Barcelona en plena guerra de Sucesión y ante unas perspectivas militares muy difíciles persiste en su defensa? Se contaba, entre los aliados de la Casa de Austria, con los ingleses, quienes garantizaban la defensa de la ciudad. Un día, sin embargo, los ingleses, que más que amigos tienen intereses, levaron anclas de Barcelona. Aunque no de Maó - el puerto más importante del Mediterráneo occidental- ni de Gibraltar. Un acuerdo se plasmó en el tratado de Utrecht, todavía hoy - caso rarísimo- vigente.

Ya instalados en el siglo XVIII, la castigada Barcelona - sus gentes no podían ir a América- es tratada con justicia por un Borbón que no viene de Francia: Carlos III, que era rey de Nápoles cuando advino a serlo de España. Antes de adentrarse en la Península pasó una temporada en Barcelona para conocer el país. Es en tiempos de Carlos III que Barcelona vuelve a ser potencia de mar, siempre desde el ángulo económico.

Barcelona ha sido una rica ciudad incluso en época antigua. Cuando un navegante griego recorre la costa de la Península hasta Cádiz para informar sobre sus posibilidades comerciales, señala a Barcelona como conocida por su riqueza. Hay que tener en cuenta que la ciudad estaba en contacto con la llanura del Llobregat, con fértiles regadíos al alcance de la mano. Además, por el lado norte está el Besòs, que también tenía sus llanuras. Los romanos prefirieron capitalizar su provincia KRAHN en Tarraco por su monte más escarpado. Pero después de ellos Barcelona volvió a tomar la primacía, que nadie ha discutido.

Hay que agradecer al ministro Moratinos y al Gobierno el trabajo realizado para conseguir para nuestra ciudad la sede de la Unión por el Mediterráneo. Tiempo atrás hubo en Barcelona un sentimiento de frustración cuando perdió la capitalidad europea respecto al sector alimentario.